

LIBROS CÚPULA



A la venta desde el 2 de abril de 2025

LIBROS CÚPULA

YO KO

UNAS MEMORIAS ESCRITAS
POR DAVID SHEFF

TRADUCCIÓN DE PAU GROS

La biografía largamente esperada de una de las figuras más incomprendidas, reconocidas y estigmatizadas («la bruja que separó los Beatles») de los últimos años. Yoko Ono, con la participación directa de la protagonista

Descrita por John Lennon como la artista desconocida más famosa del mundo, «todo el mundo conoce su nombre, pero nadie sabe lo que hace», la biografía definitiva de David arrojará nueva luz sobre este individuo tan complejo, permitiendo un replanteamiento de la narrativa que ya conocemos. La balada jamás contada de Yoko y John.

David describe cómo el arte de Yoko «doblega las mentes, haciendo que el espectador o el público piensen en sí mismos y en el mundo de forma diferente», y eso es lo que promete hacer este libro. Nos hará pensar en Yoko bajo un nuevo prisma, al tiempo que pensamos en nosotros mismos y en el poder de la percepción pública a la hora de distorsionar e incluso destruir una vida.

LIBROS CÚPULA

«Cuando echo la vista atrás y pienso en los más de 90 años de vida de Yoko, me doy cuenta de que estoy ante una de las mayores historias de nuestro tiempo, una vida desgarradora, estimulante e inspiradora».

Extractos de la introducción del autor HIJA DEL OCÉANO

Se han escrito miles de artículos y libros acerca de John Lennon y los Beatles. En la mayoría de ellos, **Yoko Ono aparece como una caricatura, una curiosidad, o incluso una villana; como una seductora inescrutable, una estafadora, una manipuladora, una espuria felina que hipnotizó a Lennon y provocó la ruptura del mejor grupo de música de la historia.** La saga de los Beatles y Lennon es una de las mayores historias jamás contadas, pero **la figura de Yoko siempre ha quedado oculta en la alargada sombra del grupo, y sumida en la oscuridad por culpa de una misoginia y racismo clamorosos.**

Cuando John conoció a Yoko, **ella era una artista de cierta fama, ínfima si se comparaba con la de Lennon, pero sí como una figura en ciernes del mundo del arte de vanguardia.** Yoko **pasó a ser la mitad de «John y Yoko», la pareja de músicos, artistas y pacifistas más famosa del mundo.**

Yoko fue **vilipendiada desde el primer momento.** Siempre que los fans de los Beatles hacían guardia delante de Apple, la sede londinense del grupo, y veían aparecer a Yoko, le increpaban a gritos que se volviese a su país. Yoko era esa «japonesa fea».

(...) Durante los ensayos y las grabaciones de los Beatles, John solía invitar a Yoko, una costumbre que, como reconoció Paul McCartney en una entrevista con el periodista Terry Gross en 2021, «no nos hacía ni pizca de gracia, porque era como: ¿y esta quién es? ¿Qué hace sentada encima de mi amplificador?».

Los detalles de su vida y de su carrera en solitario fueron, en gran medida, ignorados. Yoko era irrelevante excepto por el **impacto que tenía en Lennon y los Beatles.** A raíz de eso, la impresión que la gran mayoría de la gente tenía de ella estaba conformada por las **versiones gastadas, sensacionalistas y falsas de una historia que nació el mismo día en que se conocieron y que culminó con el asesinato de John.** Un periodo de tan solo **catorce años de los más de noventa que Yoko lleva de vida.**

Orígenes

La historia de Yoko empieza en **Tokio.** Yoko fue una niña que **vivió entre el privilegio material y fue víctima de la pobreza emocional.** Sus padres eran distantes, desdeñosos. No era solo que nunca

LIBROS CÚPULA

estuvieran para ella, sino que, además, la aislaron siempre del resto de los niños. Fue **educada bajo la asunción de que era demasiado buena para ellos**, y que cualquier amigo que hiciese acabaría aprovechándose de ella. **La niña ansiaba sentir amor y conexión**, dos necesidades que nunca vio saciadas a lo largo de toda su juventud; como respuesta a ello, acabó erigiendo un muro que la separaba del resto del mundo. Años más tarde, **esa indiferencia fue confundida a menudo por arrogancia**, a pesar de que lo único que ocultaba Yoko era un **profundo anhelo de pertenencia y una enorme tristeza**.

(...) **Gran parte de la vida personal y creativa de Yoko fue una respuesta directa a la desatención de sus padres y a la serie de traumas que ha sufrido**. Cuando **estalló la guerra, en 1941**, Yoko tenía 8 años. A los 12, fue testigo del horror de los **bombardeos de Tokio**, un trauma que se dilató a raíz de que su familia decidiera abandonar la capital para refugiarse en un pueblito donde subsistieron a base de trueques y mendicidad. **Cuando Yoko pudo regresar a Tokio, se encontró una ciudad en ruinas**.



Yoko **creció bifurcada entre Japón y Estados Unidos**, sintiéndose **alienada tanto en Oriente como en Occidente**. Fue educada en colegios e institutos de élite, y a pesar de que su **rendimiento académico fue excelente**, **se convirtió en una joven nerviosa, deprimida y solitaria**. De adolescente intentó suicidarse. Al final, **encontró refugio en su imaginación y en el arte**.

Carrera artística & el amor de John

Estudió en la universidad, tanto en Nueva York como en Tokio, aunque no terminó ninguna carrera. Después se fue a vivir a Greenwich Village, donde formó parte de una revolución que cambió la forma en que se concebía y creaba el arte. **«Siempre se negó a limitarse a una única expresión artística — afirma Hans Ulrich Obrist, comisario, crítico e historiador de arte —. Yoko es pintora, poeta, escultora, cineasta, arquitecta y escritora, por lo que no fue aceptada en ninguno de estos círculos. Incluso los movimientos de vanguardia mostraron cierta resistencia en acogerla»**.

Como cantante, consiguió dividir incluso a los vanguardistas por la manera en que **usaba su voz como un instrumento de quejidos**: disonante, llena de gemidos, gritos, capaz de la más profunda de las agonías y el más alto de los éxtasis, lo que le hizo ganarse algunos adeptos y muchos detractores.

Tras sus fracasos iniciales a la hora de conectar con el público (y otro intento de suicidio), fue elogiada como artista tanto en Nueva York como en Londres, donde en 1966 conoció a John Lennon.

LIBROS CÚPULA

Y si bien es cierto que cuando Yoko conoció a John, este estaba en lo más alto de su celebridad, «ella» era la artista cuyo arte «él» fue a ver.

Quando se enamoraron, John se convirtió en su mayor aliado, amigo y colaborador. Yoko sentía que había encontrado a su otra mitad, alguien que le abría las puertas a un tipo de felicidad hasta entonces inalcanzable. Nunca había sentido un amor y una conexión como la que tuvo con John. Él hacía que se sintiese segura, y la protegía del dolor y la soledad que siempre la habían acompañado.

El problema es que ese amor la hizo víctima de los ataques constantes de la prensa y de toda la sociedad. Una culpabilización y denigración que se repitió con la misma vehemencia cuando los Beatles se separaron.



Malherida por el escarnio público, Yoko se refugió en todo aquello que para ella era importante: el arte, la música y el activismo. Y en su marido. Se iniciaba así más de una década de trabajo individual y colaborativo. Conceptos fundamentales para Yoko, como el «deseo de realización» o el «pensamiento positivo» están presentes tanto en sus obras individuales como en sus colaboraciones con John. Las canciones «Imagine» y «Give Peace A Chance» fueron gestadas a partir del arte y la filosofía de Yoko. Sus creencias respecto al arte y el activismo político fueron la base de muchas de las campañas pacifistas que la pareja llevó a cabo.

Tras el nacimiento en 1975 del primer hijo de la pareja, Sean Taro Ono Lennon, Yoko vivió los cinco años de mayor felicidad de su vida.

Después, el asesinato de John. Una tragedia que sacudió al mundo entero. El héroe de la clase obrera había fallecido. Yoko, que estaba con él en el momento del asesinato, quedó destruida. El asesinato de John demostró que Yoko siempre tuvo razón cuando decía que el mundo no era un lugar seguro. Lo peor es que ese trágico suceso fue solo el principio de su infierno. Tras la muerte de John, Yoko fue víctima de traiciones, robos, extorsiones y amenazas de muerte.

Renacer

Una larga lista de nombres de artistas, músicos, críticos e historiadores del arte empezaron a considerar a Yoko como una pionera en todos esos campos. Esa reevaluación de su figura comenzó en el mundo del arte. Desde el 2000, muchos de los museos más importantes del mundo han programado retrospectivas de su obra. Y en la Bienal de Venecia de 2009, Yoko fue galardonada con el León de Oro a su trayectoria.

LIBROS CÚPULA

También la carrera musical de Yoko fue objeto de una reevaluación. Las reediciones de sus primeros álbumes, que en su momento habían sido ignorados o vilipendiados, eran ahora aclamadas, y fueron muchos los artistas, de géneros muy variados, quienes la alabaron.



Donde también se produjo un cambio gradual en la percepción generalizada fue en el terreno del activismo político. Yoko fue una activista influyente en la lucha contra las armas, la hambruna, las armas nucleares y la violencia contra las mujeres. Se dedicó a promover la concienciación social y el acceso para el tratamiento del SIDA y otras enfermedades. También fue una ferviente ambientalista que celebraba la naturaleza. Pero, por encima de todo, **se reconoció sus más de cincuenta años de devoción a la lucha pacifista**, que promovió por medio de conciertos, canciones, campañas, películas, instalaciones artísticas, protestas, manifiestos y otras formas de defensa de la paz.

Por último, también se produjo un cambio en la forma de percibir la figura de Yoko como intelectual. Progresivamente, cada vez era más la gente que veía en Yoko aquella cualidad que John describió como «una sabiduría de otro mundo».

¿Qué esperar de este libro?

Yoko ha tenido una vida llena de sufrimiento, pero también ha conocido la alegría más pura. Sus obras de arte existen con la intención de inspirar y sanar. Siente una **compasión infinita por la humanidad**. Su **combinación de arte y activismo** nos empuja a asumir un papel individual en la lucha por la paz mundial. Su mensaje es claro y consistente: **el sufrimiento humano es universal, pero somos resilientes. Juntos podemos cambiar el mundo.**

«En estas páginas no he maquillado la verdad con el fin de dibujar a Yoko ni como una santa ni como una pecadora. De hecho, me he esforzado en borrar cualquier rastro de maquillaje y he hecho todo lo posible para reconstruir fielmente los hechos y conversaciones para reflejar las cosas tal y como pasaron.

En este libro incluyo los errores y fracasos de Yoko. Expongo la profundidad y la semilla de su dolor, de su miedo. También muestro su enorme sabiduría, astucia, humor, inspiración, talento y alegría; su resistencia, su compasión, sus éxitos y su genialidad».

LIBROS CÚPULA

Infancia y adolescencia

«**Mis padres tenían una relación muy estrecha entre ellos, pero no conmigo** — dijo en una ocasión Yoko —. Mi padre era un hombre muy distante. De pequeña, si quería verle, tenía que llamar a su despacho y concertar una cita. Y mi madre tenía su propia vida. Era una mujer preciosa y tenía un aspecto muy joven. Siempre solía decirme: “Tendrías que estar contenta de que tu madre parezca tan joven”».

Los Yasuda, la familia de su madre, fueron una de las cuatro familias más ricas e influyentes de Japón desde el siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial. El *zaibatsu* (o conglomerado empresarial familiar) de los Yasuda incluía, entre otros, el Banco Yasuda, uno de los mayores del país, que más adelante se convirtió en el Banco Fuji. El padre de Yoko, por su parte, era un directivo bancario. «Mi madre a menudo me decía: Tu padre solo era presidente de un banco. Mi padre era ‘el dueño’ de uno».

La hija de Isoko y Eisuke nació exactamente dos semanas después de que él se marchase a Estados Unidos, a las ocho y media de la noche del **18 de febrero de 1933**. La llamaron Yoko, un nombre que significa «niña del océano».



(...) Si bien la suya **era en gran medida una madre poco entregada**, Isoko daba a las **niñeras** de Yoko instrucciones precisas sobre cómo criarla. Por ejemplo, tenían prohibido acunarla en brazos porque Isoko temía que ese vaivén pudiera causar daños en el cerebro de su hija. **Tampoco les permitía ayudarla a levantarse si tropezaba o se caía.**

Los Ono regresaron a Japón en febrero de 1941, poco después de que Yoko cumpliera 8 años. Su marcha de Estados Unidos se produjo justo a tiempo. Un año después, más de cien mil estadounidenses de origen japonés fueron expulsados de sus casas e internados a la fuerza en «centros de reubicación».

El **7 de diciembre de 1941**, Japón atacó la base militar de **Pearl Harbor**. Al día siguiente, el 8 de diciembre, **Estados Unidos declaró la guerra a Japón**. Eisuke estaba en Hanoi, donde lo habían ascendido a director general de la filial bancaria. Yoko, a sus 8 años, no entendía qué hacía su padre, solo sabía que no estaba con ellos.

El **9 de marzo de 1945**, Tokio fue asolada por una miríada de bombardeos. Isoko se llevó a Kei y a Setsuko al refugio, pero como **Yoko tenía mucha fiebre no pudo acompañarlos y se tuvo que quedar en su habitación. Desde allí, mirando por la ventana, vio Tokio arder.**

(...) Isoko mandó a Yoko (que tenía 12 años), Kei (8) y Setsuko (3) y la única criada que les quedaba en un abarrotado tren hasta el pueblo de **Nagano**, donde Isoko había comprado una casita. Al llegar, lo primero en lo que reparó Yoko fue que la casa tenía el techo sin terminar. **Como su madre se**

LIBROS CÚPULA

había quedado en Tokio, Yoko tuvo que asumir el rol de madre y encargarse de encontrar comida para sus hermanos. Tuvo que mendigar y hacer trueques, intercambiando kimonos, joyas y antigüedades de la familia por arroz.

Los vecinos del pueblo «no nos lo pusieron nada fácil — recordaba Yoko —. Nos veían como una familia de ricachones de ciudad que habíamos recibido nuestro merecido».

Esas sensaciones de miedo, enfermedad y hambre (es decir, el concepto de consumirse) se convirtieron en temas recurrentes del arte de Yoko. Las triquiñuelas mentales que ideó para sobrevivir a esa época también terminaron siendo elementos fundamentales en su manera de pensar y de expresarse artísticamente.

Como la casita del pueblo no tenía radio, **Yoko y su familia no se enteraron de que la guerra había terminado hasta que empezaron las clases.** Al volver de la escuela, Yoko le contó la noticia a Isoko. Cuatro meses más tarde, Isoko tomó la decisión de que la familia volviese a Tokio, aunque según cuenta su nuera, Masako Ono, Isoko «estaba deshecha, no podía hacer nada», así que fue Yoko, con 12 años, la encargada de buscar una furgoneta y contratar a alguien que les ayudara con la mudanza.

(...) A medida que fue creciendo, Yoko pasaba gran parte del tiempo sola. Era una chica llena de inseguridades y desconfianza. Sentía que no había nadie en el mundo que la entendiese. Su **depresión** en ocasiones resultaba insoportable. Y no veía solución alguna. **Llegó a intentar suicidarse.** Años más tarde, confesó haber intentado acabar con su vida varias veces a lo largo de la adolescencia. **Si sobrevivió fue gracias a su capacidad de resguardarse en su interior, de soñar despierta** (siempre con la mirada clavada en el cielo), **y escribiendo, dibujando y componiendo. El arte le salvó la vida.**

(...) Tras matricularse en la universidad, Yoko recibió una serie de mensajes contradictorios por parte de sus padres. Isoko le habló de que las mujeres y los hombres eran iguales, y que Yoko podía dedicarse a lo que quisiera; incluso podía, si se lo proponía, llegar a ser primera ministra de Japón. A veces, Isoko le decía que el matrimonio reprimía la capacidad de las mujeres de tener una vida plena. Al mismo tiempo, sin embargo, lo que se esperaba de alguien como Yoko es que se casase con un hombre honroso, es decir, rico y de buena posición social. Su madre estaba obsesionada con la idea de que Yoko se casara bien, y le preocupaba que no encontrase un buen pretendiente. Contradiciéndose a sí misma, Isoko recriminaba a Yoko su independencia, diciéndole: **«Mira, Yoko, eres una chica de opiniones demasiado vehementes, y no sabes esconder tu inteligencia. Eso lo único que hará es perjudicarte, porque no encontrarás a ningún hombre que quiera casarse contigo»**



LIBROS CÚPULA

Tras ser admitida en la prestigiosa Universidad Gakushūin para estudiar **Filosofía**, Yoko **se matriculó en el otoño de 1952**. Era una época estimulante para los jóvenes universitarios de Tokio: la generación de Yoko se había visto radicalmente impactada por la guerra y sus repercusiones, y muchos de sus compañeros trataban de dejar atrás una experiencia traumática; deseosos de involucrarse en la vida social y política del país, albergaban la esperanza de construir un futuro mejor para Japón. **Yoko fue la primera mujer matriculada en el Departamento de Filosofía de Gakushūin.**

Primer matrimonio: Toshi Ichiyanagi

A **principios de 1956**, Yoko asistió a un recital donde se le acercó un hombre para decirle que se habían conocido en Japón unos años antes, en una fiesta organizada por el tío de Yoko en Karuizawa. La fiesta en que se suponía que ella iba a conocer a su futuro marido entre banqueros y diplomáticos. Ese hombre era el pianista que su tío había contratado para amenizar la velada, y con quien, para horror de sus padres, Yoko pasó la noche entera fumando y charlando. Yoko se acordaba perfectamente de él. Ambos tenían muchas cosas en común.



La pareja inició un idilio, la primera relación seria de Yoko. Parte de la atracción que sintió Yoko se podía deber al hecho de saber que **sus padres se echarían las manos a la cabeza ante la idea de que Toshi** (el pianista de la fiesta en Karuizawa, ¡ni más ni menos!) **pudiese acabar siendo su yerno.**

Yoko y Toshi **se casaron**. Isoko y Eisuke, a pesar de su evidente descontento con la boda, organizaron el banquete «debido a la presión social».

Primeros pasos artísticos

(...) Yoko también presentó la **Pieza Cocina (Kitchen Piece)**, que incluía estas instrucciones: «Cuelga un lienzo en la pared. Lanza todas las sobras de comida que tengas en el lienzo. Puedes preparar comida especial para la pieza». Yoko lanzó huevos y gelatina en un enorme lienzo colgado de la pared, esparció tinta *sumi* por encima y lo frotó todo con las manos. Después prendió fuego al lienzo.

Pieza Cocina surgió en una época en la que se consideraba que el sitio natural de la mujer estadounidense era la cocina. Hay que tener en cuenta que *La mística de la feminidad*, el célebre libro de Betty Friedman que criticaba el «problema sin nombre» (es decir, la depresión y el malestar que sufrían las amas de casa de Estados Unidos) no salió publicado hasta 1963. *Pieza Cocina* puede interpretarse como **una demostración de la rabia que las mujeres estadounidenses sentían por el rol que la sociedad les había asignado**. No obstante, como buena parte de la obra de Yoko, **tenía también un tono humorístico y desenfadado, por lo que podría entenderse como una burla al statu quo.**

LIBROS CÚPULA

Una parte fundamental de las piezas instructivas de Yoko es el hecho de que rompían con la relación entre el espectador (u oyente) y el artista. Como muchos artistas de la escena de Greenwich Village, Yoko consideraba el sector artístico, y el arte en sí mismo, como elitista y despegado de la realidad de la gran mayoría de las personas. Con sus pinturas con instrucciones, el público pasaba a tener un papel de participante, es decir, de **cocreación**. En lugar de tener una partitura con notas y acordes establecidas que dictaran, orientaran o limitaran la experiencia del público, la música de Yoko los liberaba, permitiéndoles por lo tanto seguir su imaginación e instintos.

Yoko dio su **primer concierto en solitario, Works by Yoko Ono**, el 24 de noviembre de 1961 en el **Carnegie Recital Hall**, un auditorio anexo al Carnegie Hall y con capacidad para 299 personas. Contó para la ocasión con la colaboración de muchos de sus amigos (La Monte Young, Jonas Mekas, George Brecht, Jackson Mac Low, entre otros) que actuaron con ella. El concierto incluyó una

variación de *A Grapefruit in The World of Park*, en que sus colegas reían, recitaban nanas y tocaban música atonal mientras Yoko leía un relato que había ido evolucionando con el tiempo. En un momento dado, ataron a dos hombres; de ellos colgaban botellas y latas vacías, y debían moverse por todo el escenario sin hacer ningún ruido. Yoko hizo que un actor rondara los baños de la sala durante toda la noche. Según explicó ella misma: «Siempre que voy a los baños de una sala de cine, siento pavor absoluto. Tengo miedo si estoy sola, pero tengo aún más miedo ante la idea de que haya alguien más allí. Mi intención era que los asistentes sintieran ese mismo miedo».



Su primera hija: Kyoko Ono Cox

El 3 de agosto de 1963 nació en Tokio la hija de Yoko, Kyoko Ono Cox. Yoko tenía entonces 30 años y recientemente había intentado suicidarse, había sido ingresada en un hospital psiquiátrico, se había divorciado y casado por segunda vez, y no estaba en absoluto preparada para tener hijos. «Seguía teniendo problemas para encontrar mi lugar en el mundo — confesó —, y no podía evitar pensar que, si yo era incapaz de encontrar mi propio lugar, ¿cómo podía dejar espacio para otro ser humano?».

Conociendo a John

Yoko estaba totalmente centrada en la exposición. Y John no era más que un hombre que yo le presenté con gran entusiasmo. **Yoko no lo acosó ni le fue detrás. Yoko estaba por encima de esas cosas. Todo el mundo se empeñó en pintarla como una bruja malvada, pero no es en absoluto el**

LIBROS CÚPULA

caso. **Sencillamente, es la mujer de quien John se enamoró.**» John Dunbar se refería a un libro que Miles, su socio en Indica, publicó. «En su libro, explica que Yoko persiguió a John en un taxi, cosa que es mentira. Y lo sé porque yo estaba allí».

Esa es una de las muchas falsedades que han perseguido a Yoko a lo largo de toda su vida. Poco importaba las veces que ella o John contaran la verdadera historia de cómo se conocieran, o cuán a menudo Dunbar lo corroborase.

(...) Esa noche, cuando Yoko volvió a casa, se encontró con los Richter. Y les comentó que había pasado por la galería un hombre que todo el mundo adoraba.

«Yoko no era consciente de que los Beatles fueran tan famosos», explica Dan. Cuando les mencionó el nombre de Lennon, Dan soltó: «Sí, sí, es muy famoso».

Un rato después, ya con Tony en casa, Dan le hizo un resumen de cómo había ido el día de Yoko en la galería. «Yoko hoy a conocido a un beatle», le dijo. «Fue Tony quien se entusiasmó al oír el nombre John Lennon — añade Richter —. Desde aquel momento, fue muy insistente con Yoko para que lo convenciese de que fuera su mecenas».



(...) Lo que más le llamó la atención fue el sentido del humor de John. Eso y algo difícil de describir. Yoko explicó que en «la escena en la que yo me movía, la vanguardista, estaba llena de chicos que, como compositores, me resultaban extremadamente interesantes, pero que más allá de eso no sentía que me aportasen nada a nivel personal. No me aportaban nada en tanto que hombres, digamos. John desprendía energía, tenía fuerza, algo que yo percibí enseguida».

«El día en que conocí a John en Indica, yo estaba en un momento en el que me decía que estaba demasiado ocupada para pensar en los hombres. Era tan cínica que, **cuando vi a John y me di cuenta de lo atractivo que era, pensé “mira tú por donde”... pero nada más.**»

El vínculo entre Yoko y John fue creciendo con el arte de ambos como punto de conexión. El 25 de setiembre de 1967, Yoko lo acompañó por primera vez a una sesión de grabación de los Beatles, justo el día en que grabaron «The Fool on the Hill».

(...) Yoko **no tenía intención de empezar ninguna relación**, pero lo cierto es que **John y ella hablaban a menudo por teléfono y flirteaban.** «Había días en que él me llamaba sin ganas de hablar — recuerda Yoko —. Me saludaba y después se quedaba en silencio. Yo tampoco estaba por aquel entonces especialmente habladora. **Algunas llamadas fueron básicamente largos silencios.**»

(...) **A Yoko, John le despertaba intriga.** También **indecisión y nervios.** Su relación con Tony estaba deteriorándose, pero por aquel entonces ya era consciente de lo famoso que era realmente John y

LIBROS CÚPULA

le preocupaba que empezar una relación con él pudiera tener un impacto negativo en su vida. Sin embargo, el día que John la invitó a su casa, en Kenwood, aceptó. John mandó un coche a recogerla. Yoko no tenía ni idea de qué quería de ella.

Tras ese encuentro, **las llamadas entre John y Yoko se volvieron aún más frecuentes. Charlaban sobre música, filosofía, libros, religión (John estaba interesado en el zen), política y arte. Ambos estaban, además, frustrados con sus respectivos matrimonios.**

De la misma forma que **Yoko quedó estupefacta por haber encontrado a alguien en su misma frecuencia**, a John le entusiasmaba haber conocido a alguien que lo «pillara», y que apoyase las ideas que se le ocurrían, ideas que muchos otros menospreciaban.

(...) Las **postales de Yoko** típicamente consistían en instrucciones parecidas a las de sus piezas; una de ellas, por ejemplo, decía: **«Soy una nube. Búscame en el cielo».**



John confesó que, al leerlo, él «levantó los ojos para encontrarla, y a la mañana siguiente corrí hasta la oficina de correos para recoger otra de sus postales. Casi me vuelvo loco». Pensaba en ella sin parar.

John me contó que **«cuando regresé de la India, me di cuenta de que si no me la había sacado de la cabeza era porque estaba enamorado de ella».**

John llamó a Yoko para invitarla a su casa. Su amistad platónica se había ido intensificando durante el año y medio que hacía que se habían conocido. Al llegar Yoko, la situación fue algo tensa. Fueron hasta el estudio de grabación y John le mostró las canciones que había grabado últimamente; «todo música experimental, alguna canción así medio de broma, algo de electrónica», explicó John.²²² Yoko le propuso entonces grabar algo juntos. Tomaron ácido y empezaron a grabar. «Ella hacía sus peculiares vocalizaciones y yo iba tocando distintos botones de mi grabadora para hacer sonidos raros. **Al amanecer, hicimos el amor».**

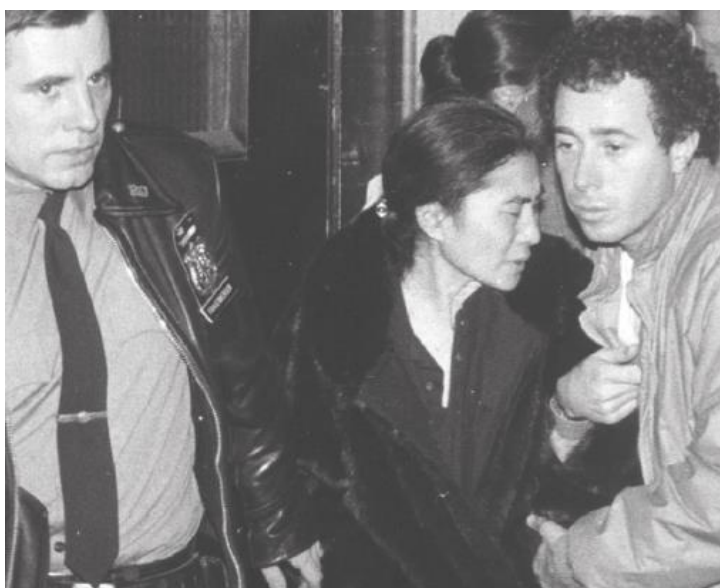
Yoko y John contaron la historia de esa noche ininidad de veces. «Los dos estábamos en completa sintonía desde el principio, desde el día en que nos conocimos — declaró John al periodista Ray Coleman —. **Esa misma noche tuve claro que debía poner fin a mi matrimonio con Cyn».**

Un año más tarde, cuando en una entrevista preguntaron a Yoko de qué manera conocer a John le había cambiado la vida, respondió: **«En cierto modo él lo cambió todo, porque yo era una persona**

LIBROS CÚPULA

muy solitaria antes de conocerle... cuando conocí a John empecé a abrirme poco a poco, y eso fue gracias al amor, ¿sabes?, y es lo más grande que me ha pasado en toda la vida».

Tres semanas después de pasar esa primera noche juntos, Yoko y John asistieron, ya como pareja, a la inauguración de la sastrería de los Beatles en King's Road, en el barrio de Chelsea, donde fueron hostigados por la prensa. Los titulares del día siguiente informaban de que John había asistido con una mujer que no era su esposa. **La sociedad montó en cólera. Yoko era una rompe hogares.** En referencia al sexismo que teñía esas acusaciones, Yoko dijo: «Nadie se planteó el otro ángulo: que también era posible que John hubiese roto "mi" hogar».



El asesinato de John

El asesino disparó cinco balas, cuatro de las cuales impactaron en la espalda y el hombro de John, que llegó tambaleando hasta el vestíbulo del Dakota y cayó desplomado. Yoko gritó: «¡Han disparado a John! — mientras pedía auxilio —. ¡Que alguien llame a una ambulancia!».

Fue el conserje del Dakota quien llamó a la policía. Mientras tanto, el asesino dejó el arma en el suelo y el portero la alejó de su alcance con un puntapié.

**«¿Te das cuenta de lo que has hecho?», le increpó el portero.
«Acabo de disparar a John Lennon».**

El asesino esperó tranquilamente, mientras leía *El guardián entre el centeno*. John yacía en el suelo encima de un charco de sangre. Minutos después llegaron los coches patrulla, y los agentes arrestaron al asesino. Uno de los agentes decidió que no había tiempo de esperar a la ambulancia, así que, con la ayuda de su compañero, levantaron a John del suelo, lo cargaron en la parte trasera del coche patrulla y se lo llevaron a toda velocidad hasta el Hospital Roosevelt, en la Calle 59 Oeste. Un segundo coche patrulla llevó hasta allí a Yoko.

En el hospital, Yoko fue acompañada hasta una sala privada, al fondo del pasillo de la sala de traumatismos, mientras los médicos trataban de resucitar a John. Yoko, aún en *shock*, llamó a Geffen, quien acudió a toda prisa hasta al hospital para hacerle compañía. «Al verla allí sentada, inmóvil, el terror me recorrió todo el cuerpo», recuerda.

A los quince minutos apareció un médico.
**«Por favor, dígame que está bien», le imploró Yoko.
Tras coger aire, el médico le dijo: «Lamentablemente, no puedo decirle eso».
«¡Mentira! ¡No puede ser! ¡No le creo!»**

LIBROS CÚPULA

No se lo creyó hasta que una enfermera le entregó el anillo de bodas de John. Yoko rompió a llorar. Lloró con más fuerza al pensar en Sean. Entonces cayó en la cuenta: ¿y si su hijo estaba despierto, y tenía el televisor encendido? Entre lágrimas, pidió al médico que no comunicase aún el fallecimiento de John, para tener tiempo así de ir a su casa y darle la noticia a su hijo en persona, antes de que se enterase por la televisión.

John fue declarado muerto pasadas las once de la noche.

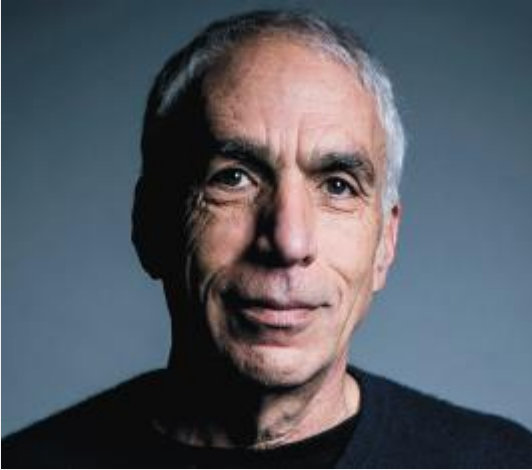
(...) Yoko solía decir que su único objetivo tras la muerte de John era sobrevivir. Lo cierto, pero, es que hizo mucho más que eso. Supo luchar contra la melancolía, la soledad y el miedo, y vivió momentos de enorme alegría.

Fue capaz de convertir las experiencias más traumáticas de su vida (la infancia marcada por la guerra, la desaparición de Kyoko, y el asesinato de John) en un arte capaz de iluminar, instruir e inspirar. Yoko soñaba con un mundo mejor, y dedicó toda su vida a hacerlo realidad.



LIBROS CÚPULA

SOBRE EL AUTOR



DAVID SHEFF es autor de varios libros, incluido el superventas del New York Times, *Beautiful Boy*, que recientemente se adaptó a la gran pantalla en una película protagonizada por Steve Carell y Timothée Chalamet. Y acaba de publicar *The Buddhist on Death Row*. Sheff ha tenido acceso ilimitado a las cartas, diarios, videos y manuscritos inéditos de Yoko Ono, así como el contacto con su familia, amigos más cercanos y colaboradores. Además, ha contado con cajas de diarios, transcripciones y horas de conversaciones que han tenido lugar durante décadas, tanto antes como después de la muerte de John Lennon. Sean Lennon,

que se encarga de los asuntos personales de Yoko (y ahora ya de todo el legado de su padre), ha respaldado el proyecto completamente y ha brindado toda su colaboración al libro. El trabajo de David ha aparecido en *The New York Times*, *Rolling Stone*, *Wired* y *Fortune*, entre otras publicaciones. Y su obra *My Addicted Son* ha recibido el premio de la Psychological Association por su contribución al avance del entendimiento de las adicciones.



ÍNDICE DE CONTENIDOS DEL LIBRO

Prólogo: Pieza Corte
Introducción: Hija del Océano

Parte I. *Above us only sky*

Parte II. The Ballad of John and Yoko

Parte III. Solo Yoko

Epílogo: En este universo, todo está inacabado
Agradecimientos
Notas
Índice onomástico

LIBROS CÚPULA

YOKO

David Sheff

Libros Cúpula, 2025

15 x 23 cm.

464 páginas

Rústica con solapas

PVP c/IVA: 21,95 €

A la venta desde el 2 de abril de 2025



Para más información a prensa, ejemplares y entrevistas:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Libros Cúpula

Tel: 619 212 722

lescudero@planeta.es

